

INTRODUCCIÓN

¿Por qué es importante lo que ocurre entre sábanas?

Robert Rauschenberg (1925-2008), el artista estadounidense que transitó del expresionismo abstracto al *pop art*, puso un marco sobre las sábanas, el edredón y la almohada de la cama en la que dormía, lo pintó todo con garabatos y le echó pintura encima, como si se tratara de un cuadro del expresionismo abstracto (fig. 1).

Su mensaje, una burla del propio expresionismo abstracto, era que, como no tenía dinero para lienzos, pintaba sobre las sábanas de su cama. Quería transmitir la idea de que esa cama explicaba tantas cosas de él como cualquier autorretrato. Aquellas sábanas en las que había pasado tantas horas, en donde le habían ocurrido tantas cosas, en donde incluso había pasado hambre expresaban tanto de él como una autobiografía. Y es que mucha gente cree que, si pudiera ver la cama de algunos famosos, podría saber muchas cosas de ellos: las alcobas cuentan muchos secretos. Por su parte, hace más de cuarenta años, John Lennon y Yoko Ono se metieron en la cama para protestar contra la guerra. La pareja de artistas más popular del mundo en su tiempo hizo pública su luna de miel al afirmar «Haz el amor, no la guerra». Así, de esta forma, la cama se convirtió en un instrumento político del arte visual.

La idea de que la cama, como cualquier otro objeto, nos habla y nos comunica cosas también la plasmó Tracey Emin, artista conceptual británica, una de cuyas obras de 1998 tituló *My bed* (fig. 2). La cama que Emin convirtió en una obra de arte estaba hecha un asco, con las sábanas revueltas y plagadas de secreciones corporales, ropa interior con manchas sanguinolentas, una botella de vodka vacía, preservativos, pañuelos usados y hojas de periódico. La obra se expuso en 1999 en la Tate Gallery. La cama de Emin ¿qué decía de la artista? Era el escenario de una depresión que le duró una semana, durante la cual no se levantó de la cama, después de una ruptura amorosa. Es decir, usó su propia cama con el fin de escenificar una de sus etapas sentimentales más turbulentas. La cama, expuesta en la galería de arte, fue objeto de una *performance* el 25 de octubre del mismo año, en la que dos artistas se desnudaron y saltaron sobre



FIGURA 2. Tracey Emin. *My Bed*. 1998. Saatchi Gallery, Londres (Wikimedia Commons).

ella, además de iniciar una batalla de almohadas. Los dos autores eran artistas chinos espontáneos, que denominaron a su intervención *Two naked men jump into Tracey's bed* (*Dos hombres desnudos saltan en la cama de Tracey*).

Todas estas obras de arte conceptual quieren transmitir la idea de que la cama, auténtico santuario de la intimidad personal, espacio de descanso, de amor, de enfermedad, es sobre todo el escenario de algunos de los momentos más importantes de nuestra vida, un lugar simbólico que existe en todas las culturas del mundo y es objeto de atención en la literatura y el arte. Por otra parte, la cama suele ser el santuario en donde habita Eros, aquel genio mediador entre los dioses y los humanos, siempre inquieto e insatisfecho.

Pero será en el siglo XX cuando la cama cobre muchos otros significados, ya sea en la política, el arte, etc.: es el siglo de la cama en las artes visuales, con la eclosión de los temas eróticos, la cama como evocación del poder del sexo que desde Toulouse-Lautrec ha experimentado nuevos significados hasta convertirse en un instrumento político, recordando a los ya mencionados John Lennon (1940-1980) y Yoko Ono, cuya cama se convirtió en una *performance* contra la guerra de Vietnam; Frida Kahlo (1907-1954), cuya cama fue siempre una muestra de su lucha contra el dolor; Pierre Bonnard (1867-1947), con *Femme assoupie sur un lit* o *L'indolent* (*Mujer adormecida encima de una cama* o *La indolente*); Lucian Freud (1922-2011), con *Blond girl on a bed* (*Chica rubia en una cama*) (fig. 3) y muchas más obras sobre el mismo tema; la fotógrafa Diane Arbus (1923-1971), con sus múltiples instantáneas de camas; Egon Schiele (1890-1918), con su *Liegender weiblicher Akt mit gespreizten Beinen* (*Desnudo femenino yacente con las piernas abiertas*) (fig. 4), *Zwei Frauen umarmen sich* (*Dos mujeres abra.*



FIGURA 3. Lucian Freud. *Blonde Girl on a Bed* (Chica rubia en una cama). 1987. James Kirkman Ltd., Londres (Wikimedia Commons)

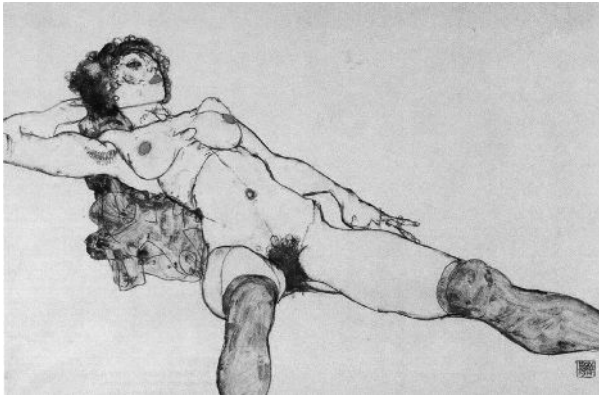


FIGURA 4. Egon Schiele. *Liegender weiblicher Akt mit gespreizten Beinen* (Desnudo femenino yacente con las piernas abiertas). 1914. Albertina, Viena (Wikimedia Commons).

zándose) o Egon Schiele 043 (fig. 5), entre otras muchas, o la ya mencionada Tracey Emin, que componen una serie de temas basados en la cama que pretenden comunicar los mensajes más diversos en esculturas, pinturas, dibujos, fotos y videoarte. Así, desde las sórdidas camas pintadas en los lupanares de Pompeya hasta la cama hospitalaria que Antoni Tàpies (1923-2012) colgó en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA) y que tituló *Rinzen* (fig. 6), han transcurrido dos milenios y, a lo largo de este tiempo, este objeto, con sus cambios y sus modificaciones, ha revelado la evolución que en Occidente hemos dado al concepto de intimidad, a la esfera doméstica de la vida.

En realidad, todas las culturas poseen elementos, objetos y actividades que agrupamos bajo la denominación de *esfera doméstica de la vida*. El centro de la esfera do-



FIGURA 5. Egon Schiele. *Zwei Frauen umarmen sich* (*Dos mujeres abrazándose*). 1915. Szépművészeti Múzeum (Museo de Bellas Artes de Budapest) (Wikimedia Commons).

méstica suele ser la casa, el lugar en donde transcurren la mayoría de las actividades familiares. Así, en nuestra cultura occidental, es en la vivienda en donde se realiza la preparación de alimentos y su consumo, el aseo personal o el descanso, y es aquí también en donde dormimos y practicamos relaciones sexuales. Uno de los espacios más privados de la esfera doméstica suele ser el dormitorio y la cama. Sin embargo, hay culturas en donde no todas las actividades antes mencionadas se realizan en la esfera doméstica; así, existen muchos grupos humanos que comen lejos del lugar en donde duermen; para otros grupos, el sexo se realiza en el bosque o entre matorrales, y pocas veces en la cama, y es que la variedad de comportamiento que se da entre los humanos es tan grande que es difícil establecer pautas comunes. La misma estructura de la familia nuclear, compuesta por padre, madre e hijos, que a nosotros nos parece obvia, no constituye ni mucho menos la única fórmula existente. Hay muchas otras alternativas: en muchos grupos culturales, los hijos se separan muy pronto del marco doméstico con la finalidad de prepararlos para el futuro; en otras culturas, los hombres solteros viven en campamentos especiales; también hay grupos en los cuales los maridos viven y duermen separados de sus esposas y comen en lugares exclusivos para hombres. Ni que decir tiene que, en muchas culturas, la poligamia o la poliandria sustituyen a la monogamia, y así podríamos continuar hasta las llamadas *familias extensas*. En todas



FIGURA 6. Antoni Tàpies. *Rinzen*. 1992-1993. MACBA, Barcelona (Foto JSM).

estas formas de organizar el grupo familiar, la cama cumple funciones distintas y se concibe con finalidades muy diversas, desde la hospitalidad hasta la protección.

Sin embargo, frente a tanta variedad, es cierto que la cultura occidental, heredera de tradiciones que se remontan al Neolítico como mínimo, ha establecido como norma dominante la familia nuclear monógama, con unos roles muy definidos para cada sexo y unas regulaciones jurídicas que supeditan casi siempre la mujer al varón, y los hijos, a estos. El enraizamiento de estas tradiciones culturales podría hacer pensar que no es relevante tratar de estudiar las diversas funciones que la cama ha desempeñado en esta sociedad; sin embargo, esta concepción constituiría un grave error. En nuestra sociedad occidental, debajo de los estrictos códigos de conducta, en apariencia de obligado cumplimiento, existen subcódigos, formas de comportarse que en absoluto están legitimadas por la ley o por la moral, pero que aparecen tantas veces como el control social se relaja o se eclipsa momentáneamente por alguna razón. Por otra parte, es cierto que alrededor de sentimientos como el amor de padre, de madre, de esposos o de hijos cristaliza un gran número de costumbres establecidas y que la tradición las considera como el sistema más natural del mundo; sin embargo, el cambio cultural continuo desarrolla determinados comportamientos y prácticas que, a veces, modifican el derecho y se postulan como nuevos códigos de conducta. De esta forma, la función del espacio doméstico se transforma y muta continuamente. Por ello, intentar analizar la evolución de la morfología del lecho, la función cambiante y los usos de la cama a lo largo del tiempo puede reflejar aspectos importantes del

comportamiento humano, al tiempo que nos remite a causas muy profundas de los cambios y las continuidades de la historia.

Aquí, en este ensayo, se parte de la suposición de que cualquier objeto salido de la mano humana, bien sea una cama, un orinal o un consolador, representa un problema humano que ha sido resuelto por algún individuo, probablemente condicionado por la cultura de su grupo. Así, cuando examinamos la cama, un objeto cotidiano, y la comparamos con ejemplares de camas pertenecientes a otras épocas o culturas, nos damos cuenta de que ha cambiado y nos interrogamos por las causas que han motivado los cambios. Sin embargo, nuestro estudio comparativo no puede detenerse en la morfología de estos muebles, sino, sobre todo, en las causas profundas que han dado lugar a los cambios que presentan. Cabe indagar sobre qué problema influyó en la modificación del objeto en cuestión.

Para nuestro análisis sobre la naturaleza de los cambios, contamos con un impresionante abanico de fuentes primarias, desde los muebles que se exponen en los museos de artes decorativas y en las casas museo hasta las innumerables obras de las artes visuales y plásticas en las que se representan escenas de cama, sin olvidar los relatos en los cuales la cama ejerce algún protagonismo, a menudo autobiográficos, otras veces de ficción. Las camas que reflejan estas fuentes primarias de la historia incluyen y presuponen necesariamente el conocimiento de historias y de relatos, no solo de los ricos y poderosos, sino, sobre todo, de la cultura que generó estas mismas historias, mitos y relatos.

Como ya advertimos en una obra anterior titulada *Antropología de la cama* (Santacana y Llonch, 2020), aquí tampoco queremos hacer una descripción de los diversos modelos de camas, dado que este trabajo está hecho merced a autores como Wright (1964) y Perrot (2011); en nuestro estudio, pretendemos acercarnos a cómo han ido cambiando conceptos tales como confort, sexualidad, erotismo, higiene, intimidad, matrimonio y amor (Giddens, 2006). Por ello, no solo nos interesan las camas domésticas; también nos interesan las camas de los hospitales, de los monjes, de las cárceles, de los lupanares y de los cuarteles. Nuestro relato partirá a menudo de camas concretas, expuestas en museos o en palacios, y también las que artistas, desde época romana hasta hoy, han plasmado en muros, lienzos e instalaciones conceptuales. ¿Qué quisieron contarnos cuando pintaron una cama? ¿Qué es lo que les interesaba de las camas?

Nos fascina una reflexión al iniciar esta aventura: los humanos ocupamos una cama durante algunas horas diarias, casi un tercio de las horas del día, lo que significa que una tercera parte de la historia humana nos resulta casi desconocida, ya que no es frecuente estudiar qué es lo que ocurre en este intervalo de tiempo. En ocasiones, nos atrevemos a sugerir que Napoleón durmió mal las noches antes de Waterloo. Es bien cierto que el curso de la historia no depende de esto, ya que las causas de la derrota

napoleónica en aquella batalla, con toda seguridad, fueron mucho más complejas, pero conocer este aspecto, en apariencia nimio, seguramente podría explicar algunos problemas. Nos adentramos, pues, en un espacio que se define por estar cubierto por sábanas, pero, aun cuando la cama es un mueble, esta no es una historia de muebles. La cama, como objeto mueble, ciertamente tiene muchas variantes: hay literas, camas plegables, sofás cama, camas de agua, camas nido, camas ortopédicas, camas empotradas, camas en góndola, camas a la polaca, camas con dosel, etc. Cada uno de estos tipos ha surgido en algún momento de la historia, pero nuestro objetivo es conocer las causas que han motivado las variaciones y los cambios en las camas; es decir, el trasfondo que esconden las camas a lo largo del tiempo.